



“

A muchas internas las escogí por ser extrovertidas, a otras porque tenían 40 años de condena y sabía que este trabajo les restaría tiempo.

”

ya no grabo, no quiero; llevo ocho meses de receso y estaría dispuesta a parar más tiempo si la fundación lo necesita”.

Si algo le gusta a Johanna aparte de su nuevo rol –del que hablaremos más adelante– es estar con su hijo Simón, a quien lleva en las navidades y días especiales a la cárcel. Cuando nació, hace cinco años, tampoco dudó en darse un receso. Y la verdad, se siente más que afortunada por tener un hijo tan amoroso y tranquilo. “¡Es perfecto, en verdad no merezco a un hijo así de juicioso!”, afirma divertida.

Y es que para ella lo más importante es darle amor incondicional, de la misma forma que se lo brinda a sus pupilas en El Buen Pastor. Tal vez, vivir su vida como figura pública le ha mostrado que no se puede juzgar lo que no se conoce, y es de esa forma como desde la primera vez que fue a la cárcel, decidió quererlas como las personas maravillosas que son.

Teatro sanador

Indiscutiblemente, su proyecto es muy bello. Y ha generado una respuesta por parte de la sociedad tan importante, que queremos que sea la misma Johanna quien cuente cómo se gestó la idea de organizar una fundación dedicada a acercar el teatro a las personas privadas de su libertad y cuáles son los alcances que ella desea.

¿Qué la lleva a visitar la cárcel El Buen Pastor?

Hace un año me invitaron a ser jurado del reinado que organizan anualmente en el día de la Virgen de las Mercedes. Por lo general, la gente va a una cárcel y no quiere regresar, pues es una experiencia fuerte. Pero una vez salí de allí, lo único que quería era estar de nuevo ahí. Acababa de grabar *Tres milagros* y tenía tres meses de vacaciones, así que cancelé mi viaje y decidí hacer una obra de teatro.

Preparé el proyecto y se lo presenté a la directora de la cárcel, diciéndole que lo único que le pedía era que participaran mujeres de todos los patios. Entonces hicimos la selección y empecé a ir todos los días a ensayos, de 8 a 12 del día. En diciembre del año pasado presentamos en la cárcel la obra *La casa de Bernarda Alba* (de Federico García Lorca) y en febrero lo hicimos ante público de afuera. Lo mejor es que en este próximo noviembre estrenamos la segunda obra, *Cuadros de amor y humor al fresco*, de José Luis Alonso.

¿Y en ese entonces tenía claro el proyecto de la fundación?

Al principio solo quería aprovechar ese tiempo libre y ni siquiera tenía claro qué iba a hacer, simplemente me gustó estar con ellas y buscaba darles algo diferente.

Empecé sola, pero como no soy directora de teatro, le pedí a Victoria Hernández (preparadora de actores) que me ayudara y ella también se involucró.

¿Qué recibe de este trabajo con las internas?

He sido muy afortunada en mi trabajo como actriz, no solo porque puedo vivir de eso sino también por las satisfacciones personales que me ha dado. Y en este caso específico le tengo el mismo respeto, dedicación y disciplina, y aunque no hay una retribución ►►